ANTONIA MASERES FERRER, “LA TÍA TONICA”: PRIMERA PERITO AVÍCOLA DE BURJASSOT

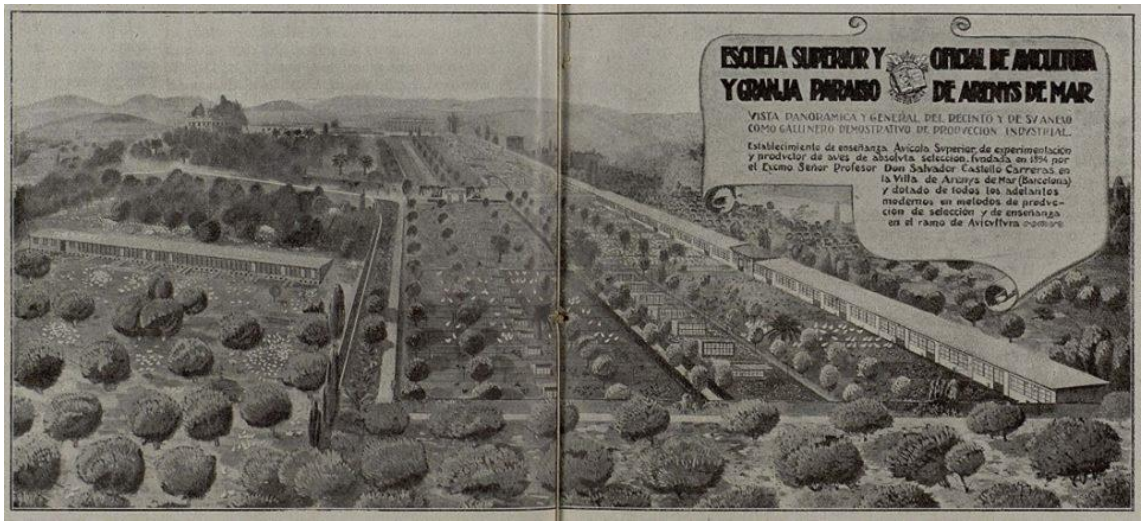
Marian Navarro Muñoz y Luis Manuel Expósito Navarro

La cita era a las 3 de la tarde. El lugar, una vivienda de la calle Isaac Peral de Burjassot. Nos estaba esperando doña Antonia Maseres Ferrer, popularmente conocida por “tía Tonica”. Su hija la estaba peinando para la ocasión. Doña Antonia es una señora de 88 años, menuda y vivaz. Atiende muy bien a las preguntas, y responde con soltura. Diríase, nada más verla, que su memoria es portentosa. Y no andamos equivocados, a la vista de lo que contó.

Un 3 de septiembre de 1926, nació en Poliñá del Júcar, porque sus padres, Antonia Ferrer Sifre y Vicente Maseres Benavent, trabajaban en una finca naranjera propiedad de la familia La Casta. Un buen día, a comienzos de 1930, la familia llegó a Burjassot. El padre iba a trabajar como casero y encargado de una enorme finca de naranjos que acababa de adquirir Eusebio La Casta. La finca, situada en las afueras de Burjassot, en término de Paterna, se llamaba “Entre Naranjos”, como la célebre novela de Vicente Blasco Ibáñez cuya trama se desarrolla en Alcira.

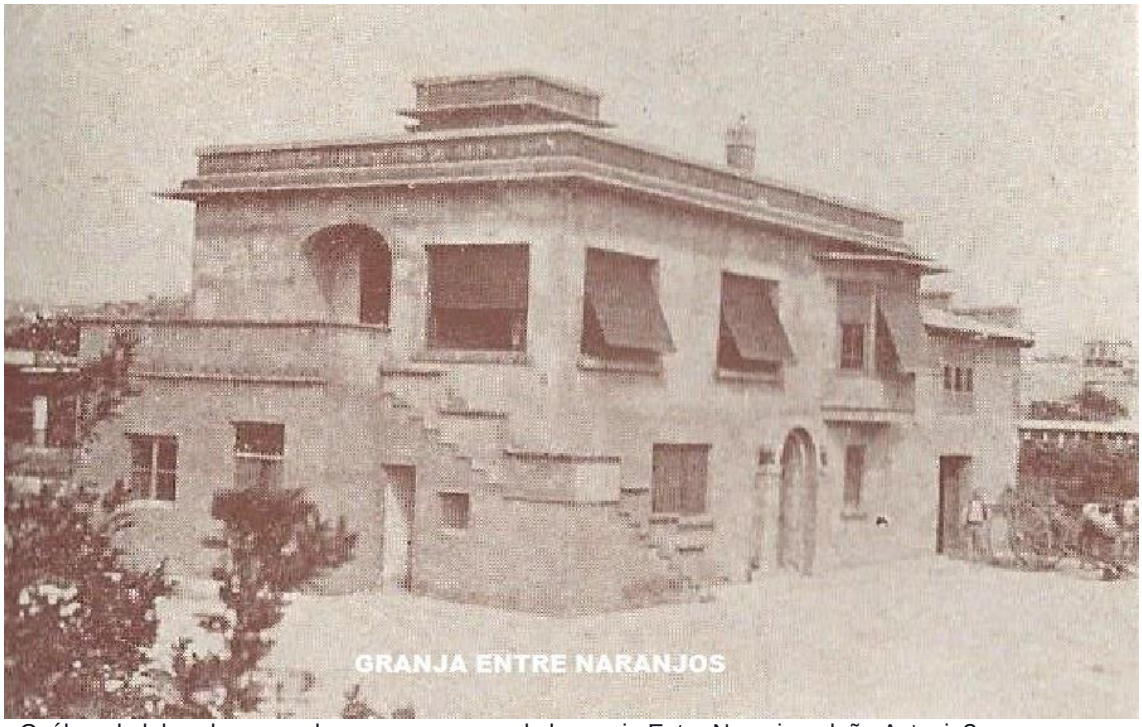
Eusebio La Casta España era hijo de Eusebio La Casta y hermano de Joaquín, un ingeniero industrial que, metido en política, llegaría a ser diputado en dos legislaturas, primero en 1914, y, durante la Segunda República, en 1936. Ambos estaban metidos en el negocio de las centrales eléctricas, los saltos de agua, la electrificación de las industrias. Les iba muy bien, pero Eusebio era más dado al campo, a la caza (ganó varios campeonatos de tiro de pichón), de ahí que buscara negocios relacionados con la agricultura, como el cultivo de naranjos, y la ganadería, y más en concreto, la avicultura, donde vio un negocio en auge. Eso fue lo que le impulsó a montar la Granja Entre Naranjos y la Escuela Oficial de Avicultura.

Parte de la posguerra la pasó Antonia en Barcelona estudiando. Recibió una beca particular del dueño de la granja, Eusebio La Casta, para que estudiara en la Escuela Superior y Oficial de Avicultura Y Granja Paraíso de Arenys de Mar, dirigida por el que también fuera maestro de Eusebio La Casta: Salvador Castelló.



Allí estuvo un curso entero, hasta que se sacó el título de perito avícola. Mujer emprendedora y estudiosa, en una época, la posguerra, en la que a las mujeres no les estaba permitido, prácticamente, estudiar, también quiso sacarse el carnet de conducir. Es, por tanto, la primera conductora (o una de las primeras, a falta de verificación) de vehículos de Burjassot.

Antonia se casó con José Muñoz Ferrando, a quien todo el mundo conocía como Pepe el Lloco, por ser Lloco el apodo familiar de la gran saga de jugadores de pelota valenciana. De ese matrimonio nacieron cuatro hijos, la mayor, Antonia, es la madre de Marian Navarro Muñoz, el segundo, Miguel, María José y Rosana.



¿Cuál era la labor de sus padres como caseros de la granja Entre Naranjos, doña Antonia?

- Mi padre, además de guardar las instalaciones, era el encargado de las incubadoras que habían traído del extranjero. Funcionaban con electricidad, pero teníamos siempre, ya que don Joaquín trabajaba en eso, en Volta y otras compañías eléctricas.

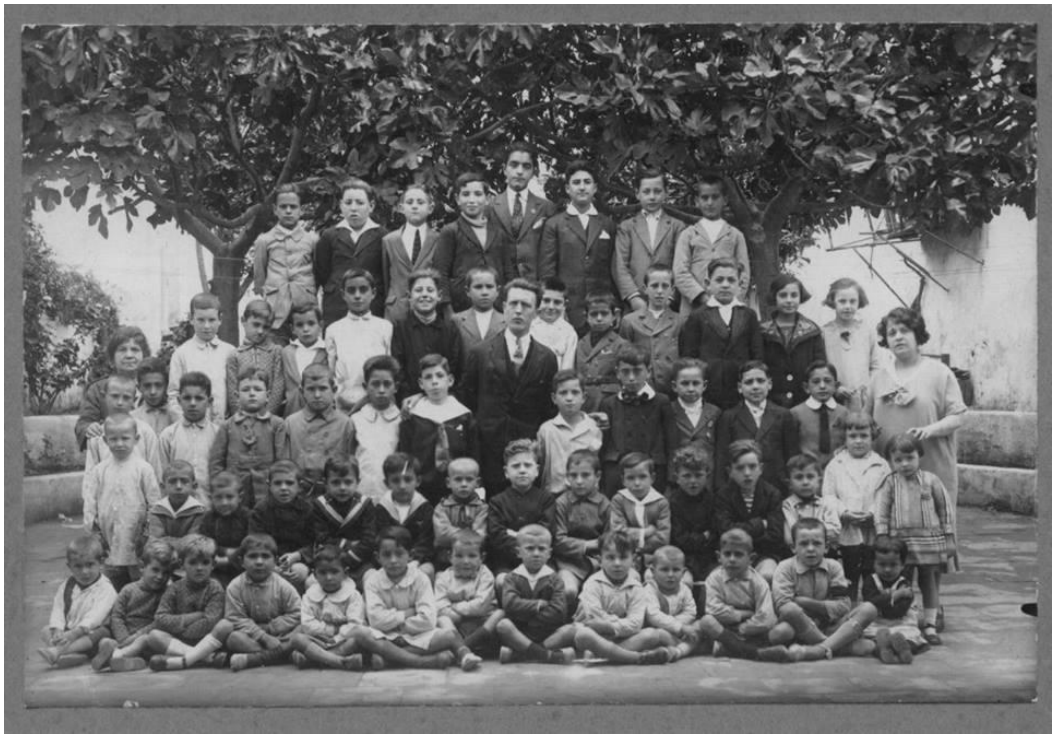
- A don Joaquín La Casta le llamábamos “el senyoret”, porque era todo un señor. Se metió en política, y fue diputado en Madrid en la República. Era ingeniero industrial, y pertenecía a la compañía Volta de Francia. Gracias a esa circunstancia pudo exiliarse en Francia al finalizar la guerra.

¿Podría comentarnos qué alumnos tenía la escuela, dónde dormían, cuánto duraba el curso?

- La Escuela Oficial de Avicultura tenía unos veinte alumnos de media. Muchos venían a estudiar desde Barcelona. Dormían arriba del bar Cervellera, pues su dueño les alquilaba habitaciones. El curso de perito avícola duraba cuatro meses, de mediados de febrero a mediados de junio.

¿Qué es lo que usted hacía cuando era una niña, a qué se dedicaba?

- Además de jugar en la granja, acudía todos los días a la escuela de El Salvador, de don Julio Gutiérrez y su esposa, doña Lolita, que enseñaba a los más pequeños.



¿El Salvador era una escuela pública o privada?

- Era de paga. A mí me la pagaba Eusebio La Casta, por ser hija de los caseros de la granja. Es que nos tenía en mucha estima.

¿Qué compañeros de escuela recuerda?

- Conmigo estaban Julio Llopis Cabo (hijo del ceramista Julio Llopis), Vicente Botella, y Vicente Andrés Estellés.

¿Qué carácter tenía Vicente Andrés Estellés?

- Era un niño muy aplicado y educado, abierto a todos.

¿Don Julio era el director?

- Sí, era el director y maestro de los mayores. El hijo de don Julio, que se llamaba Mario, era muy delgadito, y le apodamos “Popeye”.

¿Qué recuerdos tiene de la guerra?

- De la guerra recuerdo que la gente robaba muchos animales de la granja. Incluso llegaron a colocar un cartel en la puerta que ponía “Incautado por UGT-CNT”. Incluso pusieron a un nuevo director. Era un comandante cojo, mutilado, y con una gran joroba detrás, en la espalda. Daba mucho miedo. Yo era una chiquilla entonces.

¿Se acuerda de alguien de Burjassot que fuera armado?

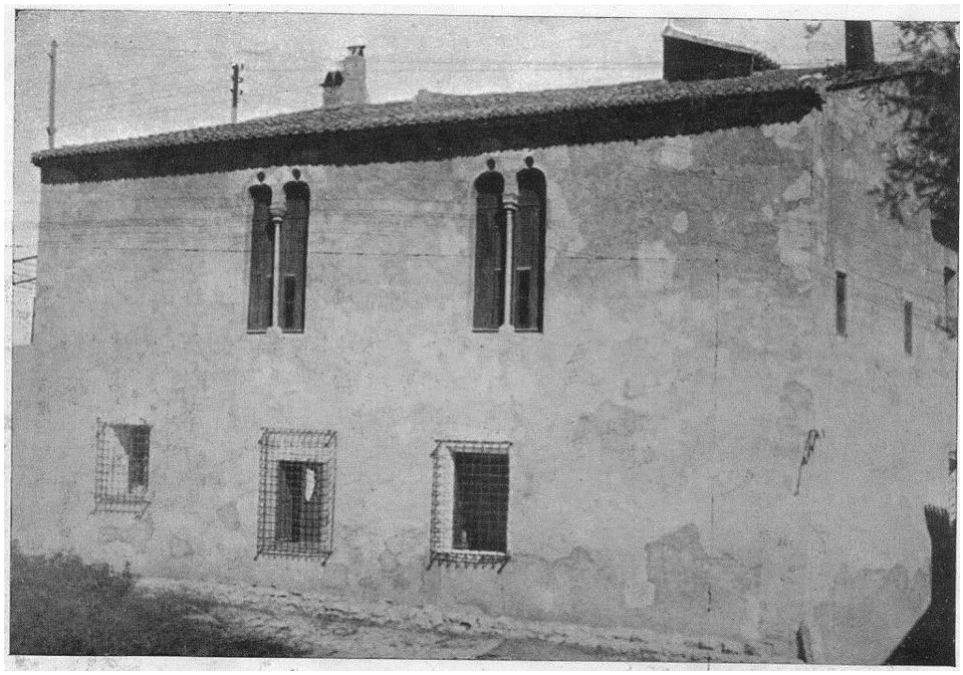
- De Burjassot era muy famoso el comandante Ordaz, que intentó, sin conseguirlo, llevarse las vacas de

mi suegro. Decía que eran para dar leche a los milicianos de Temple y Rebeldía. También los de Ordaz y Contreras se llevaron una vez una cazuela de arroz al horno que había hecho mi madre.

Ha hablado de sus suegros, en ese momento futuro suegro. ¿Dónde vivía?

- En el camino viejo de Valencia, en la Alquería de los Moros, por Benicalap, nació mi suegra, que se llamaba María, y allí también vivían sus padres y tíos, el tío Pepe. Cuando expropiaron la alquería, la familia se vino a vivir a Burjassot, a una casa de la calle Mendizábal, justo al lado de donde luego vivió Libertad Alcina.

¿Recuerda el entorno de la alquería de los Moros? ¿Las barracas de Luna, el Casino del Americano?



- Las barracas de Luna eran tres o cuatro, y estaban detrás del Chalet del Inglés o de las Palmeras. Ahora creo que está derribado o abandonado, pero era muy bonito.

¿Algún alcalde de Burjassot ha sido de su familia?

- Claro, el alcalde de la República y de cuando comenzó la guerra era Francisco Riera Durán, era primo hermano de mi suegro. Tenía una carpintería-ebanistería en la calle Colón, y vivía enfrente, en una casita. Para la boda nos regaló a mi marido y a mí un juego de mesa y sillas hecho de mimbre por él mismo. Era un artista. Al lado de su casa vivía un señor que tenía una berlina, y hacía de taxista.

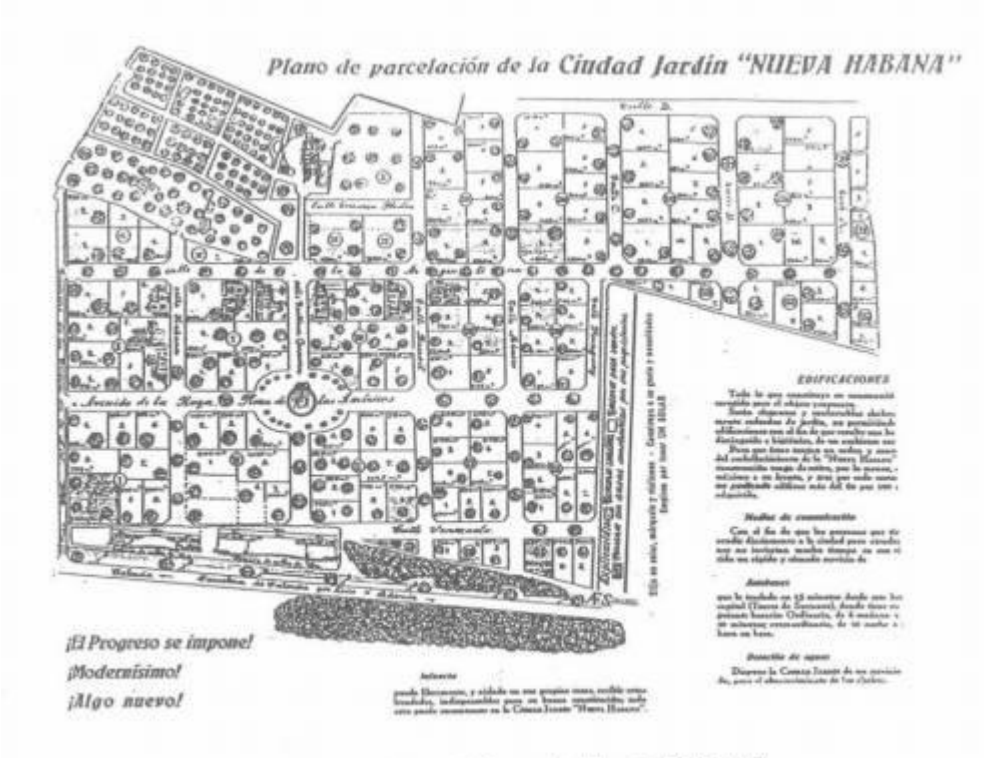
¿Qué recuerdos tiene del día en que acabó la guerra?

- Al terminar la guerra, justo en Ciudad Jardín, los nacionales mataron a cuatro militares, que dejaron allí muertos varios días, para que todos los vieran, como castigo por rebelión. En la granja la tarea era recuperar los animales robados y perdidos. Joaquín La Casta se exilió en Francia.

¿Llegó a pasar hambre durante aquellos años del hambre de los años del racionamiento?

- Hambre no pasé, porque en la granja teníamos suficiente, pero sí que vi pasar mucha hambre a muchas personas. Algunas venían a la granja a que les diéramos algo. Recuerdo a una viejecita, la señora Carmen, que tenía a su hijo en la cárcel, venía todas las tardes y le dábamos de merendar.

¿Qué puede decirnos del entorno de la Granja Entre Naranjos?



Ciudad Jardín «Nueva Habana» de Valencia (1915-1930).

- En Ciudad Jardín había un chalet, que llamábamos “de la Alemana”. Luego estaba la Masía de Pons, que tenía bodega de vino y aceite. Sus dueños eran Pedro Pons y Carmen Pons. También recuerdo Villa Carmen, y el chalet que tenía Alabadí, o el de Antonio, o el que llamábamos el chalet de “la Llapicera”, que era de una viuda.

¿Conoció el Horno de la Cal?

- Claro. El horno estaba detrás de la calle de San Miguel, y su dueño era el señor Vicente, que era muy mayor

¿Hubo en su familia algún niño de Madrid, de aquellos que llegaron como refugiados para evitar el bombardeo que sufrían los barrios pobres de la capital de España?

Me acuerdo mucho de Luisita, que falleció hace nueve años. Luisita, con el tiempo, se convirtió en mi cuñada, porque era hermana (adoptada) de mi marido, Pepe el Lloco.

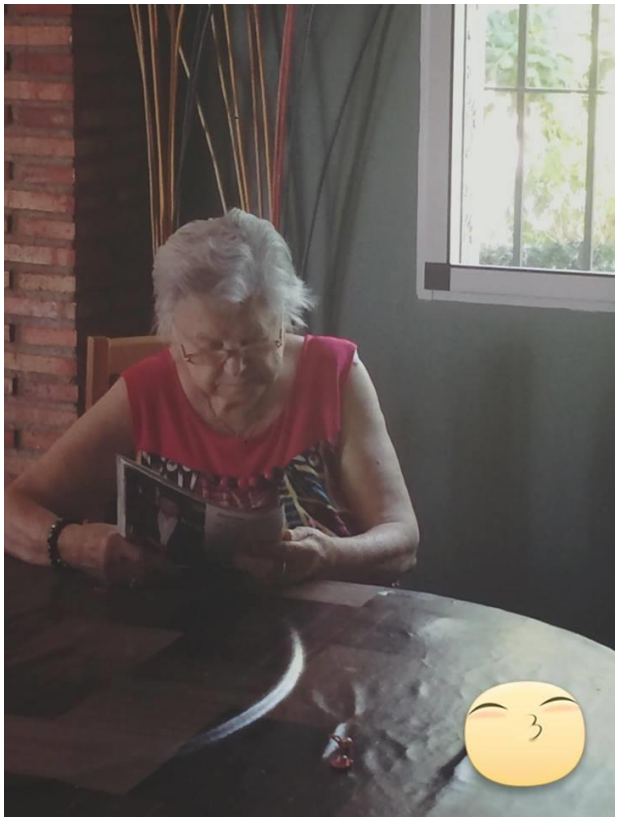
La historia de mi cuñada Luisita es de novela, pero real como la vida misma. Fue una de las niñas que vino durante la Guerra Civil de Madrid. La madre de esa niña (que en realidad se llamaba Lucia, no Luisita) era artista vedette en Madrid, y por su tipo de trabajo y el ambiente de la noche en que se movía, la dejo ingresada en un orfanato. Durante la guerra trajeron a Luisita junto con los otros niños aquí a Burjassot. Y mis suegros, Miguel Muñoz (Lloco) y Maria Ferrando, la acogieron en su casa como a una hija. Pero al terminar la guerra se la llevaron otra vez a Madrid, y al poco tiempo mi suegro viajó a Madrid para ir a por ella y traérsela de nuevo a Burjassot, porque la quería mucho y ella sólo quería vivir en Burjassot en casa de mis suegros. Hizo todo lo que pudo y a base de papeleos se la volvió a traer a su casa. Al cabo de los años, el hermano de Luisita fue a casa de mis bisabuelos a buscarla para llevársela a Madrid con él, pero ellase escondió en una habitación porque no quería regresar. Ella quería quedarse con mis suegros, que eran sus “padres” reales, y con mi marido, “su hermano”, porque esa era de verdad su familia, la que nunca pudo tener en Madrid.

¿Pero se llamaba Luisita o Lucía?

Como he dicho antes, se llamaba Lucia, pero mi suegra le cambió el nombre por el de Luisa, como su madre, y para no cambiarle demasiado las letras de su nombre. Mis suegros la trataron siempre como una hija, a pesar de que tuvieron tres hijos, uno de ellos mi marido,José Muñoz. Los otros dos murieron de niños. Toda la dote y el ajuar cuando se casó Luisita se la hicieron mis suegros, cuando mi suegro

falleció, mi suegra repartió los bienes entre sus dos hijos (Luisita y mi marido), y lo hizo a partes iguales para ambos. Pero como ella no llevaba los apellidos de mis suegros, tuvieron que hacer contratos de compraventa para poder donarle unos campos que tenían en Burjassot. Mi cuñada Luisita se casó y se fue a vivir a Valencia, venían muy a menudo a Burjassot a comer a casa de mis suegros, junto a su marido y sus tres hijas, hasta que ya fue bastante mayor. Son cosas de la Guerra, que une y desune familias.

Usted también iba a estudiar a Valencia. ¿Cómo se desplazaba, en tranvía tal vez?

- En tranvía, sí. Desde Burjassot hasta las Torres de Serranos tardaba media hora. A Valencia iba a estudiar a la casa de don Eusebio, en la calle Avellanas. Éramos dos chicas y yo. Don Eusebio vivía con su hermana Enriqueta, porque estaba separado de su mujer, que era hermana de su cuñada.

Terminamos la entrevista no sin ganas de continuar durante horas, pero las obligaciones laborales no nos lo permitieron. Es sorprendente la memoria de doña Antonia, la primera mujer perito avícola de Burjassot, y también, quizá, la primera mujer con permiso de conducir vehículos. Su testimonio resulta muy válido para conocer mejor ciertos aspectos de nuestra historia, de la historia de los burjasotenses y su entorno.